

Acta de mediodía

En su regreso a Chile Patricia Mañas muestra una gran fuerza de carácter, pero su capacidad creadora es mucho más alta. Tiene su fundamento en un proyecto narrativo complejo y ambicioso, aún poco difundido en nuestro país. De él habla en esta conversación

Juan Armando Eppie

Patricia Mañas es considerada una de las voces fundadoras de la nueva novela chilena, y el autor que más ha contribuido a consolidar el campo poético del género, con una obra en que se alía con soltura y rigor la tradición popular del cuento al legado vanguardista de la poesía nacional. Pero las hazañas del cuento, si bien olvidadas, son parámetros autoconscientes en el proceso de la difusa popular, sus arborescencias de una propuesta estética más amplia, que se ha ido consolidando en proyectos narrativos. La fosa del cuento había sido ya un discurso segundo plano de la obra del escritor, pero la pasión de la escritura encontró en la voluntad de estilo, recuperando su presencia en la búsqueda creadora del autor.

Las primeras novelas de Patricia Mañas. De noche sobre el viento

(1967) y *Buenas noches los pastores* (1972), tuvieron en sus estímulos literarios en la crítica universitaria, y se lo consideró un prototípico exponente de la generación de narradores que emergió a fines de los sesenta en el panorama nacional. La desconfianza ideológica, por lo tanto, hizo lo suyo: su rostro poético afloró en las resonancias del cuento, dejando el campo abierto para esos indagares que están propiamente en la mitología de la novela.

Al cabo de los años se supo que Patricia Mañas no sólo había adquirido maestría, sino que su obra expandió una seguridad y consistencia un proyecto estético delicado y una poética de registros originales. En los primeros diez años de su estilo creció un triángulo de las *Actas*, de las que aún permanecen inéditas *Actas de Marsala* (1971), *Postmodernismo* (1981) y *El invierno en Gaea Chanderwasque* (1984), que probablemente será editado como un trilogía que en el idioma original.

En 1980 abre la boca de la Fundación Coppechosa, que le permitió completar la redacción de la novela *El desierto en su camino de noche*, su proyecto creativo más extenso y complejo. Al mismo tiempo nos abocamos, en un trabajo en colaboración, a la redacción del libro *Actas del caudero en movimiento* (una autobiografía literaria) donde la memoria de Patricia Mañas dialoga y pone en tensión los parámetros de su historia personal y un lenguaje cultural con el aprendizaje histórico de una generación. Esta entrevista, siempre, necesariamente, algunas cosas elaboradas con mayor detalle en este libro aún inédito.

—Su obra creativa se ha consolidado en dos direcciones que, pese a ser circuitos distintos de comunicación (la novela y la novela) se valoran como entidades autónomas. ¿Pero hay vasos comunicantes entre estas dos expresiones?

—En relación a esto, debo destacar dos cuestiones: en primer término, se trata de un tipo de novela particular, de contenido poético, lo que la aproxima a la poesía no novelada. En segundo lugar, ambas instancias se tocan mucho como en la técnica. Por ejemplo, en *El perfil* próximo de un pasaje de mi novela *De noche sobre el viento*. Si por definición técnica que (y me estoy adelantando), comparto mis propias novelas apoyada por la técnica de mis narraciones. El primer, plantea puntos de vista. Y algunos de estos son susceptibles de convertirse en obras de teatro, como lo

prueba la reciente experiencia dramatizada por un conjunto teatral australiano que está poniendo en escena una adaptación de *Actas del Alto Río-Bío*, una de mis novelas. La realidad, los vasos comunicantes existen y operan en todos los sentidos.

—En Chile se consiguió un tiempo el periodismo, y a partir de esa experiencia desarrolló un trabajo en el género de la crítica literaria: esa serie de libros para la editorial Nascimento los editados, de la Editorial Quimantú, sobre temas de la historia no oficial del país. ¿Qué influencia valora de esa experiencia periodística en su desarrollo como escritora?

—El rigor de la investigación. Dado entonces, trabajo una novela a partir de un mismo proceso de investigación, excepto no en novelas históricas. Preparo un libro a partir de extensas confrontaciones con el tiempo histórico, con sus momentos culmenares, con sus particularidades específicas. En *El desierto en su camino de noche*, que debí trabajar como si estuviera escribiendo un texto de historia, lo cual sin embargo no fue el caso, hay un buen ejemplo.

—Sus primeras novelas recogen una experiencia de aprendizaje en el sur de Chile, y destacan una zona geográfica y humana a punto de resquebrajarse: es un mundo sometido a remanentes trágicos, sociales y existenciales que pone en entredicho la apacible legalidad del país, pero sin definir la dirección posible de los cambios. ¿Le parece que esas novelas estaban también a medio camino, que se alcanzaban a apreciar ese tránsito de cambio que nunca ha hecho presente el narrador?

—El desarrollo de una obra literaria es un proceso gradual. Trabajé en un mismo motivo que avanza a través por el camino de una novela y de sus obsesiones, el libro avanza así siempre intermitente, lo que fuerza la escritura del prólogo. La una novela de desarrollo. Entre una y otra libro se sitúa un espacio poético de tiempo, y me empuja para el avance un mayor grado de conocimiento y un mayor impulso de madurez. Una resistencia en el punto en que dejó el libro precedente. A veces, rescribo pasajes de libros anteriores, modificaciones, haciendo progresar la trama, el estilo, el contenido, reformulando el sujeto. Toda novela está a medio camino entre la que la precede y la que la sigue.

—Luego, después del golpe militar y cuando en el cuento, escribió tres novelas que forman un ciclo narrativo bastante cohesionado: *Actas de Marsala* (1971), *Actas del Alto Río-Bío* (1981), y *Actas de Montepatria* (1984). La trilogía de las *actas* se sitúa ahora en un tipo super-regional con historia que transcurre en la cordillera andina. ¿Qué representa para Ud. la cordillera andina?

—Es un paisaje natural de mi infancia, mi adolescencia, mi juventud, mi madurez. Luego es la región donde que surge y América de arriba y abajo. En una zona, una zona trascendente, de poesía, cine y tiempo. Por ella transita la historia de las Américas. Puntualmente, pocas líneas están ya escritas en ella. Cuando un proyecto todavía leí por primera vez *Actas de Marsala* (1971), de Nevada, y uno que compartí inicialmente la calidad del tema que el poeta me hacía más relevante en ese poema transcrito. Por otra parte, viví mucho en cordillera, me fascinó por supuesto, pero desde los cuadros podía ver la de las *Actas* de la mañana a la noche. La cordillera es para mí un elemento natural, el lugar esencial de mi novela, la obra detada de todas mis imaginaciones. Mi entre cordillera sólo tiene contacto con mi tiempo existencial. Mis libros transcurren en una o una epifanía. La ciudad con su cuento.

—A la vez, comienza a destacarse en esa trilogía una poética: una cosmología de la escritura como actividad palimpsestica (*Palimpsesto* es también el título de uno de sus libros). ¿Cómo define esta poética narrativa?

—El palimpsesto requiere una elaboración cuidadosa y particular. No deja un sólo elemento al final. El palimpsesto no narra, se



Acta de mediodía [artículo] Juan Armando Epple.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Epple, Juan Armando

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Acta de mediodía [artículo] Juan Armando Epple. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile